

Cesa la tempestad; mas á lo lejos
Se escucha el eco de bramidos sordos,
Y en subterráneos antros van quebrándose
Los retumbos de truenos espantosos.

El jóven adivina la catástrofe:
Salta del lecho, y oye los marmóreos
Macizos muros de su firme alcázar,
Desmoronarse en los salones otros.

Bajo su planta el pavimento treme:
A oírse torna el rimbombar remoto:
Piensa en Tecuichpo, y del palacio huye
Por subterráneo pasadizo ignoto.

=Ve allá en su fantasía al caro objeto
De su ternura, en dulces sueños de oro
Yacer feliz... y desplomado el muro,
Quedar, qué horror!... sepulta en los escombros!

Al aliento del fuego en que se abrasa,
Vuela en el llano; y por los sitios broncos,
Leve la planta, va de roca en roca
Raudo y gentil como el esbelto corzo.

Pisa por fin el adorado suelo
Donde su bien respira; besa el polvo,
Y se lanza mas rápido que flecha
Por calles de clavel y mirtos rojos ⁷⁷

Que allá en Iztapalapan dan esmalte
A los muros de casas, templos, pórticos,
Impregnando la atmósfera purísima
Del perfume que alientan, delicioso.

En tanto los temblores se repiten:
Son mas frecuentes los bramidos roncoss
Que devuelven los ecos de las quebras
Desde sus senos lúgubres, angostos;

El piso se sacude por tres veces:
Vacilan los palacios ponderosos
De la ciudad; cayendo, en fin, á tierra
Aqueste templo, el edificio otro.

Se eleva entonces gigantesca llama
Allá en el cráter del volcan coloso,
Popocatépetl que entre lava y humo
Candentes piedras desparrama en torno.

Y, qué angustia! mirad á sus fulgores
La mansion de Tecuichpo!... entre los olmos
Y laureles que orlaban sus jardines,
En desórden yaciendo los despojos!....

Qué fué de Cuahutimoc, qué de Tecuichpo?
 Qué del amor é imágenes de oro?
 Qué del héroe, esperanzas del imperio?
 Qué de la hermosa, lumbre de sus ojos?

=Ah!... miradles allá:— Desde alta roca
 Al resplandor siniestro, sulcuroso
 Del volcan encendido... amor se juran
 Entre sonrisas de placer, sollozos,

Y miradas de fuego, en que se bañan
 Con vehemente pasión el uno al otro,
 Y caricias dulcísimas, y halagos,
 Y sensibles, ternísimos coloquios.

“ Dulce amor mio, antorcha de mi alma, ”
 El príncipe le dice, “ Yo te adoro
 “ Mas, que las flores al vital aljófar
 “ Que refresca su broche!... ó al arroyo
 “ Que las nutre sus jugos regalados...
 “ O al mismo sol, ese candente globo
 “ En cuyos rayos, entreabriendo el cálice,
 “ Beben el fuego del divino soplo.

“ ¡No has visto largo tiempo mis pupilas,
 “ Extintos sus destellos... y mi rostro
 “ Lívido, triste, como el sol velado
 “ De compactos vapores tenebrosos?

“ Pues véme ahora... ¿no derraman fuego
 “ Como los tuyos, del placer mis ojos?...
 “ ¿No brilla en mi semblante la ventura? ”
 (Calla, toma su mano, imprime un ósculo,

Y continúa): “ ¡Sientes? dí, Tecuichpo,
 “ Sientes el fuego vivo que devoro?
 “ No te abrasa mi labio?—Ah! mis artérias
 “ Cómo pulsan!... Llegados á su colmo

“ Los carcomidos vasos de la sangre,
 “ Romperse amagan en sus senos hondos.
 “ ¡Es muy pequeño á contener mi espíritu,
 “ Un vil puñado de inconstante polvo!

“ Y me siento morir de amor, de fuego...:
 “ De no sé qué!... ¡me matas con tus ojos!
 “ Huye Tecuichpo, del amante, huye,
 “ O muero al sentimiento!—El día próximo

“ Al tocar su zenit ese astro vívido,
 “ A cuyo amor germinan en el globo
 “ Las simientes vitales de las flores,
 “ ¡Coronará el placer á los esposos! ”

Dijo; y tomando la imperial sortija
 La colocó en su dedo; y uno y otro
 Besáronse en la frente; se bañaron
 De sus miradas en los fuegos prófugos;

Y huyeron, cual dos ángeles bellísimos
Que, enviados por Dios, en el socorro
Del infeliz, se encuentran, se acarician
Y parten, invocados los custodios.

.....

=En tanto la gigante llamarada
Que asomó en el volcan, allá del fondo,
Como lengua de fuego que lamia
El ígneo borde de sus labios rojos,

Amagando tragar pueblos enteros
Que el pié circundan del perenne monstruo;
La punta apenas asomaba lánguida:
Cesado habian los bramidos sordos;

Y el astro protector de los amores,
Disipados los velos tenebrosos,
Su limpia perla deslizar dejaba
Por el azul del firmamento cóncavo,

Envolviendo en su albor á los amantes;
Que entre las flores desaparecen prófugos,
Como esos vagos pensamientos dulces
Que el alma cruzan del poeta absorto.



Viene por fin la subsecuente aurora,
De rubores cubierta, porque Apolo
Enamorado, su cuadriga sigue
Sobre la suya de diamantes y oro;

Y á su arrebol primero, se desatan:
En la ciudad, —las músicas y coros
De donceles y vírgenes que entonan
Dulces himnos de amor á los esposos;

Y en las florestas, —las flautadas voces
De sus aves bellísimas, do el ópalo,
El rubí, la esmeralda y el zafiro,
Vivos se ostentan, en matiz hermoso.

Brota y se lanza á la celeste altura
Ese cuerpo flamígero, redondo,
Cuya candente, inmensurable mole
Al Angel del Señor sirve de solio,

Y á su fulgor, despléganse las galas
Del lujo que se ostenta, en testimonio
Del placer con que el pueblo ve enlazarse
Dos príncipes que arrancan del un polo

Al otro polo, de su fama inmensa
Los mas grandes, magníficos encomios:
Por su bondad y su hermosura, *ella*;
Él, por su esfuerzo y su valor heroico.

=Mas ya está de placeres y festines,
Dejemos al gallardo y lindo mozo
Dueño por fin del suspirado objeto
Cuya adorada imágen, á sus ojos

Arrancó tantas lágrimas y tantas,
Por sentimientos mil contradictorios
De duelo, de coraje y amargura,
De amor, de dicha, de placer y gozo;

Y volvamos, (la pluma se resiste
A recuerdos que escitan tanto enojo)
Volvamos á Tlaxcállam, do el senado
Delibera gravísimos negocios.

.....
Nace tres veces el creador del día,
Y en halagos sorprende á los esposos;
Tres veces nace el faro de la noche,
Y aun en caricias les contempla absortos;

Pero al huir los pálidos luceros
Por la siguiente aparicion de Apolo,
Cuyo espejo de fuego se manchaba,
De tan vivos placeres envidioso,

Cuahutimótzin sacude aquella atmósfera
Que le embriaga en lánguido reposo;
Piensa en amor mas alto, el de la patria,
Recuerda sus laureles y su trono;

Y cual Aquiles, que el disfraz rasgando
Del degradante femenil adorno,
Vuela á la lid, do el brazo desarrolla
El poder enervado por el ocio,

Así renace el sacrosanto fuego
En aquel corazon. . . . terrible escollo
Que bastara á estrellar, segun su temple,
Los ímpetus del hijo de los godos.

Y uniendo la prudencia al noble brio,
Y posponiendo el natural encono
Que justo alienta hácia la vil Tlaxcállam,
Al amor de su pueblo, generoso,

La envía una embajada en el instante,
En estos de amistad, conciliatorios
Términos, (cuyo asunto era el motivo
En aquella ciudad, del alboroto

Con que la expresa junta se tenia
En el vasto salon del consistorio,
Do el jóven Xicotécatl lucha aislado
Con la negra traicion y el vil oprobio).

He aquí el mensaje: "Hermanos de Tlaxcállam.
"La salud y la paz sea en vosotros.
="Cuahutimoc, por la gracia de los dioses,
"Emperador de México, os propongo:

“ Que, pues nacimos bajo el mismo cielo,
 “ Bajo este cielo, á nuestro mal tan pródigo,
 “ Señores de estas vegas de claveles,
 “ De estos bosques de lignos tan preciosos,

“ Y de estos rios cuyas dulces aguas
 “ Lamen un limo de luciente oro,
 “ Y de esas mares, do la perla incrusta
 “ La eriza costa en sus extensos golfos;

“ Pues que nos es, en fin, comun el suelo,
 “ Comunes las creencias, y este bronceo
 “ Tinte guerrero, que á los dioses plugo,
 “ En distincion poner en nuestro rostro:

“ Con el velo brillante de la gloria
 “ La mezquindad cubramos de los odios,
 “ Rivales siendo, *al conquistar laureles*
En los teatros del valor, tan solo. ”

=La voz de Xicotécatl resonaba
 De la noble alianza en firme apoyo:
 “ ¡Preferimos imbéciles, ” decia,
 “ Cubrir la frente del infecto lodo

“ Que consigna sus manchas indelebles,
 “ Del vil traidor sobre el impuro rostro....
 “ A ceñirlas la vívida auréola
 “ Que da la patria, al que el vital depósito

“ De sus leyes y ritos sacrosantos,
 “ De sus lares, su gloria y su decoro,
 “ Supo leal en sus momentos críticos
 “ Sostener con las armas generoso?

.....
 “ Ah! si tal sucediese, ¡ay del Anáhuac
 “ Y su ciudad, de la grandeza emporio!
 “ Mas ¡ay tambien de la nacion maldita!
 Ay de Tlaxcállam vill! ay de vosotros!.... ”

=¡Visteis temblar al miserable réprobo,
 Cobarde, en medio los peñascos bronceos,
 Porque viera á sus piés caer el rayo?
 ¡Le visteis, cuán cobarde, cuán atónito!....

Pues visteis ya al consejo de Tlaxcállam,
 Al tronar el acento de aquel mozo
 Fulminando el terrífico anatema
 ¡A que tres luengos siglos dieron colmo! ⁷⁸

Mas, cual el mismo réprobo, al perderse
 El fulgor del supremo meteoro,
 Venga ruin en indefensa víctima,
 De sus negros terrores, el sonrojo;

Así Maxisca, el digno presidente
 De los ancianos príncipes, medrosos,
 A la sombra inviolable del prestigio
 Que goza en la república; en oprobio,

En mengua de sí mismo, osó del príncipe
Herir el bello, radiante rostro;
Sufocando esta astucia entre los ánimos
Las impresiones del discurso heróico.

El mismo padre del infausto jóven,
El mismo anciano Xicoténcatl ¡monstruo!
Corroborando la venganza indigna,
Del senado le arroja por los hombros!

Y el jóven huye á sepultar su angustia
Extramuros Tlaxcállam; do ese globo
Rey de la luz, imágen de la gloria,
De su venganza recibiera el voto.

El pacto de leales amistades
Fué desechado de comun consorcio,
Y contestóse así á los emisarios
Con arrogancia é insultante tono:

“ Id á vuestro señor y referidle
“ Lo que sabido habeis por vuestros ojos:
“ Tal es la paz y próspera alianza
Que celebrarse puede con nosotros.”

Tanta impudencia en ignominia tanta,
Causó en el bravo rey profundo asombro;
Empero no debilitó en un ápice
Sus indomables brios. Y sus odios

Nueva fuerza adquiriendo, cual la llama,
Del aquilon al incendiario soplo,
Dice á sus nobles en acento firme:
“ Id y clamad por mis dominios todos:

“ Que el nuevo emperador de los aztecas
“ Aborrece el incienso y los tesoros;
“ Y les descarga del tributo público
“ Que sobre ellos gravitó oneroso.

“ Pero que este mismo emperador,—*de Anáhuac*
“ *Y de su gloria es el leal custodio:*”⁷⁹
“ Va mas en pos de los laureles vivos
“ Que ciñen al guerrero, hechos heróicos,

“ Que de guirnaldas viles de claveles
“ Que circuyen al déspota en el trono....
“ Y ¡ay del menguado cuya laxa diestra
“ Deje yacer en infamante ocio!....

“ Y ¡ay mas, aún, del parricida rénego
“ Que infiel traicione, en eternal oprobio
“ De su patria, sus hijos y su nombre,
Sus númenes, su rey y su decoro!”

=De su parte Cortés, vuela á los pueblos,
De la temida corte mas remotos.
=Cincuenta mil traidores tlaxcaltecas
Y doscientos de Iberia, hacen el monto

Del agresor ejército.=Acaudilla
A los primeros, el esbelto mozo
En cuyo altivo espíritu fermentan
Planes siniestros de implacable odio.

Mejor pluguiera al capitan hispano,
La muerte del guerrero, ó su despojo
Del mando en gefe! Mas el pueblo adora
Al invicto doncel. Y ménos pronto

Es el rayo al tronchar el alta encina,
Por tierra echando el altanero tronco,
Que fueran en caer sobre el puñado
De aventureros, y volverlos polvo

Como osaran tocarle en un cabello
Sin superior sentencia!... Y el apoyo
De las gruesas falanges tlaxcaltecas,
Perdido fuera si las guiase otro.

Al frente de las filas castellanas
Marcha Cortés, sobre caballo tordo;
Ordaz y Olid á sus opuestos lados
Van, en proyectos de matanza absortos.

=Tepeyacac es la ciudad primera
Sobre que caen. Con esfuerzo heróico
Se defiende hasta el fin; mas triunfa Hernando,
Y es arrasada por el fuego, el robo.

Cuahuquechollán, con su muralla altiva
Que del nivel se eleva quince codos,
Por traicion del cacique tributario,
Tambien sucumbe.= Oculta en sus contornos

La legion agresora, hasta que viese
Del combate intestino los destrozos,
(Cuya sangrienta lucha sostenia
La guarnicion de aztecas valerosos

Contra los mismos súbditos traidores
Que sorprenden cobardes su reposo);
Cuando opresos del número, sostienen
Apenas de las armas el decoro,

Súbita cae, la ciudad inunda
Cual torrente que ha los diques roto,
Y son, qué horror! pasados á cuchillo:
Poniendo el sello al infernal consorcio.⁸⁰

Allí el botin de joyas y plumajes,
Las esmeraldas y el precioso polvo,
Y cuatro mil esclavos aprendidos,
(Lujo de aquellos gefes suntuosos)

¡Cuánto acrecieron la elevada idea
Del imperio y su rico territorio!
—A la sed del pillaje y las matanzas,
Los pueblos del Sud—Este mas remotos

Volaron á filiarse en las banderas
De aquel mágico ser, que tiende solo
Sobre un imperio sus felices haces,
Y triunfos logra y fáciles despojos.

Con ciento veinte mil hombres de guerra,⁸¹
Abandonando la region del orto,
Se abalanza Cortés sobre los reinos
Del me liodia; cuyos pueblos cortos

Se rinden espantados; mientras borra
Los rastros de lugares populosos,
Cuyos hijos cambiaban con la muerte
¡Unos instantes de saciar su encono!

Señor así del austro y el levante;
Saciado así de fuego, y sangre y oro;
Vengado así de la fatal derrota
De aquella noche de vergüenza y lloro:

Pensó, cobrando el ánimo pristino,
Probar si alcanza á contrastar, á solos
Una ciudad y un rey que le baldonan,
*¡La fuerza unida del imperio todo!*⁸²

